

UNIVERSIDAD DE MEXICO

TOMO III

MARZO-ABRIL DE 1932

Nos. 17 y 18

PALABRAS PRELIMINARES

POR EL EXCMO. SR. EUGEN WILL,
MINISTRO DE ALEMANIA EN MEXICO

En obsequio a la muy amable invitación que recibí de la Secretaría de la Revista "Universidad de México" para dirigir algunos breves conceptos a la población universitaria, por el muy digno conducto de su órgano representativo, cábeme hoy la honda satisfacción de expresar, en primer término, la impresión muy honda que ha dejado en mi espíritu el recuerdo de la forma con que la intelectualidad y el pueblo mexicano supieron celebrar el primer centenario de la desaparición de Goethe, forma tan brillante y tan digna que afirmó una vez más el profundo interés por las manifestaciones del mundo cultural, sin distinciones de fronteras y de raza, y la comprensión muy amplia que tiene de los altos valores de la humanidad.

Tuve ya oportunidad de externar, en ocasión para mí inolvidable, la profunda gratitud de mis compatriotas, así como la mía, ante el entusiasmo y la sinceridad del pueblo mexicano y de sus próceres intelectuales por la celebración de la memorable fecha; pero, como dije también en aquella ocasión, habiendo sabido de labios muy autorizados que nada debemos agradecer a México en esta vez, puesto que Goethe pertenece al mundo entero, y siendo esta misma la opinión de figuras prominentes de la Europa contemporánea, sólo me resta significar aquí la íntima satisfacción y el legítimo orgullo que hubo de proporcionarme el hecho de que se rindiera un homenaje tan cálido—cual si se tratara de rendirlo a una gloria nacional—a figura tan representativa y tan característica del genio alemán. Demostraciones espirituales como estas son las que crean y afirman mejor los vínculos más íntimos y más indisolubles entre los distintos pueblos de la Tierra.

No quiero pasar por alto tampoco la magnífica serie de eruditas y sabias conferencias que nos recordaron la poliédrica figura de Goethe, serie organizada por los más preeminentes portavoces del

pensamiento y del arte en México, y cuyo punto final, la disertación titulada "Las interpretaciones musicales del Fausto", hubo de constituir, verdaderamente, la cumbre de ese bello alarde de talento y de buen gusto. Coincidiendo con tan gallardo gesto de cultura, la colonia alemana en México, por su parte, se propuso celebrar lo más dignamente que le fue posible el centenario del ilustre poeta de Weimar. Y de este hecho, que hubo de significar un positivo y encomiable esfuerzo de parte de los alemanes que contribuyeron a la representación de escenas escogidas del "Fausto", dadas las dificultades técnicas de la empresa, lo que deseo subrayar aquí es la benévola acogida y lo bien aquilatado que fue este esfuerzo por el selecto público mexicano, que acudió gentilmente a nuestra invitación.

Merece también lugar preferente en esta serie de mis remembranzas, la interesante exposición organizada por el director de la Biblioteca Nacional y por el competente personal a sus órdenes, acto cultural que, de un modo objetivo y palpable, vino a mostrar otro aspecto de la vida y de la obra de Goethe.

Por último, lo expresivo de la rememoración que el mundo en general y México en particular han hecho de Goethe, viene a poner de relieve, una vez más, la verdad histórica de que las recias personalidades no sólo son capaces de influir en su tiempo sobre el espacio geométrico de la geografía, alcanzando hasta los confines del mundo, sino también en el plano temporal de la historia, donde su obra y su ejemplo, transmitiéndose a través de los años o de los siglos, van a iluminar los derroteros de las generaciones futuras. Y en este sentido Goethe no solamente ha venido a constituir uno de los valores más altos y un motivo de legítimo orgullo para su pueblo, sino también ha llegado a ser uno de los grandes orientadores de la humanidad, porque cuando las recias figuras unen a su talento y a la sensibilidad de su corazón los caracteres que vienen a cristalizar en grado máximo la idiosincracia nacional de su propio país, es claro que entran a formar parte de esa aristocracia del pensamiento universal que constituye la palanca más poderosa de las corrientes humanas.

Y ahora expresaré mi último concepto, que envolverá un sincero deseo: que la obra y el recuerdo de Goethe, tan cordial y unánimemente celebrados por mexicanos y alemanes en esta ocasión, vengan a ser un eslabón más en la tradicional amistad de ambos pueblos.